

**LECLERQ, D. Y CABRERA, A. (2014). Ideas e Innovaciones. Dispositivos de Evaluación de los Aprendizajes en la Educación /Ideas and Innovations. Devices for Evaluating Learning in Education.**

**Santiago de Chile: Universitaria. Primera Edición, 549 páginas<sup>1</sup>**

Jorge Alfaro<sup>2</sup>

Artículo Recibido: 18 de marzo de 2016

Artículo Aceptado: 20 de mayo de 2016

En un contexto educativo donde la certificación y, por sobre todo, la valoración de los aprendizajes de estudiantes cada vez más diversos en sus orígenes, intereses, rasgos de aprendizaje y competencias, se constituye en una pregunta frecuente de los educadores y líderes sociales, problematizar respecto de la evaluación se ha constituido en una necesidad.

Algunas preguntas que eventualmente los docentes pueden haberse auto-formulado son ¿Cómo lograr una evaluación que sea coherente respecto de sus fines y sus medios? ¿Cómo evaluar procesos complejos como son la capacidad de resolver problemas o la meta cognición? ¿Cómo diseñar instrumentos de evaluación que al tiempo que permitan al docente tener certeza del aprendizaje, le permiten al estudiante, al mismo tiempo, demostrar lo que sabe? ¿Cómo aprovechar la evaluación para que, más allá de calificar y dejar sentencia del nivel de uno o más estudiantes, contribuya a que el estudiante pueda seguir aprendiendo? ¿Con qué apoyos puede contar el docente para generar evaluación en su complejidad?

A estas y otras preguntas, responde *Ideas e Innovaciones* de Dieudonné Leclerq (Bélgica) y Álvaro Cabrera (Chile) quienes dirigen y compilan en más de 500 páginas, una completa panorámica respecto del campo evaluativo en educación.

---

<sup>1</sup> La reseña se elabora con fondos de la Comisión Nacional de Investigación Científica y Tecnológica CONICYT a través de su Beca de Doctorado Nacional.

<sup>2</sup> Magister en Educación Mención Evaluación Educativa por la Universidad de la Frontera. Coordinación de Educación Especial, Puerto Montt. E-mail: jorgeeduardoau@gmail.com

Las cinco partes del libro, organizado en 22 capítulos, relevan la evaluación desde aquella función de registro de aprendizaje, ordenado y coherente, pero, al mismo tiempo, con aquella función potenciadora del nuevo aprendizaje. Resulta interesante que, a lo largo de la obra, se invita a otros autores como Jean-Pierre Bourguignon, Anne Collard y Milton de la Fuente, entre tantos otros académicos, principalmente, de la Universidad de Liège (Bélgica) que otorgan una mirada interdisciplinaria a la obra desde la psicología, pedagogía y medicina.

La primera parte, si bien tiene una finalidad conceptual, constituye un aporte relevante en términos que, lejos de realizar extensas definiciones, contribuye a organizar aspectos centrales de la evaluación en modelos. El concepto de Dispositivo de Evaluación de los Aprendizajes, constituirá un eje para el resto de la obra y, en este sentido, se encuentra abordado desde las finalidades de la evaluación, para lo cual recurrirá, no sólo a presentar, sino también a discutir las diferentes taxonomías para definir los objetivos. Este proceso de presentación y discusión, constituirá un sello de la obra, permitiendo al lector identificar tanto los aspectos positivos y negativos de cada propuesta, como develar las opciones propias de los autores.

Se ilustra, además, en esta primera parte, los ocho criterios de calidad de un Dispositivo de Evaluación de los Aprendizajes, los cuales constituyen dimensiones de validez ecológica, teórica, informativa, consecucional, predictiva, replicable, aceptable y deontológica que, a su vez, contribuirán a lo largo del libro a dar consistencia a las propuestas presentadas por los autores. Resulta no menos interesante, el que los autores realicen una discusión práctica, en la cual no presentan la información desde el punto de vista del ideal, sino que, constantemente, recuerdan al lector, la importancia de considerar los criterios, de acuerdo a las posibilidades de la aplicación cotidiana. Si bien, se evidencia un enfoque orientado a reconocer las barreras del medio para la evaluación, también se acentúa el que esto no puede constituir un motivo para dejar de intentarlo.

En la primera parte, el capítulo que se orienta a definir las dimensiones de la evaluación (su objeto de evaluación, los destinatarios, los agentes, los tiempos y el grado de estandarización), resulta un aporte desde el punto de vista práctico, en términos que sitúa la evaluación en el contexto diario, presentando al lector la multiplicidad de factores que interactúan en este proceso y son importantes de tener en consideración. La ilustración gráfica constituye un apoyo en la obra especialmente en este apartado, en términos que estos diferentes factores se

presentan en la forma de un prisma. Los autores proponen que “Variaciones en el ‘prisma’ (las condiciones) pueden influenciar el ‘reflejo’ de las competencias o capacidades” (p. 80). Este es uno de tantos recursos que los autores utilizan para favorecer la comprensión de la información y también se puede deducir, predica con el ejemplo respecto de cómo organizar la didáctica de la evaluación.

La segunda parte del libro, podría resultar interesante para quienes, con conocimientos sólidos respecto de la evaluación, requieren de ejemplos para aplicar lo que ya conocen. Así, en los siete capítulos que conforman esta parte, los autores van a presentar modelos de instrumentos, ítems, esquemas, situaciones y análisis que ayudarán a posicionar una base para la propia creación. Sin embargo, y aún más interesante que la sola presentación de los modelos, es que los autores formulan una discusión, y no lo hacen sólo desde el plano ideal, sino que ayudan al lector a realizar un esfuerzo de análisis crítico respecto del recurso presentado, contrastando aspectos fuertes y débiles, según el ángulo del prisma (las condiciones), con que se esté enfocando la evaluación. La experiencia teórico-práctica de los autores queda demostrada en esta parte del libro, otorgando consejos a los evaluadores respecto de elementos cognitivos (coherencia evaluativ), como de aspectos prácticos (cuidado del tiempo y actitud del estudiante y del docente).

Otro aspecto que resulta interesante a destacar en esta parte del libro, es que se centra en la evaluación de capacidades complejas, como son la resolución de problemas, la práctica, la metacognición y el trabajo colaborativo. Las estrategias presentadas de esta forma, permiten un abordaje universal respecto de las disciplinas de quien se enfrente a la obra. No se encuentra, de esta manera, cerrada a un ámbito del conocimiento en particular o bien con mayor orientación hacia una disciplina u otra. Si bien, se logra evidenciar que existe una tendencia hacia estudiantes en contextos de educación superior, la fundamentación teórica y la universalidad de las capacidades que pretende evaluar, favorecen el hecho de que cualquier persona vinculada al área de la evaluación, pueda encuadrar la propuesta del libro con la disciplina, contexto o nivel educativo de los sujetos de evaluación. El capítulo XII de esta segunda parte, planteado por Marianne Pumay y Christelle Maillart, parece particularmente interesante en términos que en pocas páginas sitúa, argumenta y desarrolla la importancia del portafolio como modalidad de evaluación integradora de desempeños complejos. Resulta especialmente atractivo, cómo las autoras, transitan desde el clásico portafolio que compila evidencias, hacia un portafolio donde lo que se valora es el proceso de reflexión del estudiante y de

acompañamiento por parte del evaluador. Se presenta una estructura precisa y acotada del portafolio, que resulta eficiente en tanto se focaliza en indicadores eje que permitirán que, independiente de la disciplina que se aborde, se pueda utilizar como base para su implementación.

En mi experiencia profesional trabajando con profesores y estudiantes de pedagogía en formación, una de las principales preocupaciones es cómo redactar buenos ítems y cómo hacer que estos sean coherentes con los fines para los que la evaluación fue propuesta. La tercera parte del libro, otorga una respuesta clara a esta problemática. Se sitúa teóricamente desde la Pregunta de Selección Múltiple, las fundamenta teóricamente, formula un análisis crítico respecto de sus peligros y ventajas, y las clasifica según diversos criterios de formulación. Los autores son cautelosos en las sugerencias y advertencias que realizan al lector, cuidando siempre el contexto práctico y cotidiano que condiciona su aplicación.

Hasta este punto, la tercera parte del libro permitiría responder a muchas de las preguntas que un evaluador pudiera tener respecto de los ítems. Sin embargo, los autores dan un paso más allá, presentando un conjunto de reglas de redacción de los ítems, los cuales didácticamente asocian a diversidad de ejemplos en distintas disciplinas. En conjunto con esta presentación, realizan una metaevaluación, formulando apreciaciones, fundamentadas según lo que previamente han argumentado, de cada uno de los ítems que presentan, favoreciendo en el lector este ejercicio metaevaluativo para sus propios productos. Nuevamente, se ve reflejado este predicar con el ejemplo a lo largo de la obra.

Evidentemente, la Pregunta de Selección Múltiple no es el único tipo de ítem que existe y que los evaluadores aplican en sus instrumentos. Por tal motivo, los autores proponen ejemplos de ítems que evalúan los diversos niveles de la taxonomía de Bloom, presentando sutilezas tan interesantes como la diferencia que existe entre evaluar aplicación y evaluar análisis o bien entre evaluar comprensión y evaluar evocación. Asimismo, Leclerq se hace cargo de un capítulo completo (XVI) para desarrollar la autoevaluación desde los grados de certeza; nuevamente, acompañado de ejemplos de presentación y tabulación, desarrolla cinco principios para garantizar la validez teórica de este tipo de evaluación.

El cuarto apartado del libro propone principios estratégicos en evaluación, para lo cual en el capítulo XX comienzan a sistematizar lo desarrollado en los apartados anteriores desde la importancia del Dispositivo de Evaluación de los

Aprendizajes a nivel de programa y desde la Retroalimentación. Este último aspecto, a mi criterio, se constituirá probablemente en una deuda con el lector. Si bien a lo largo de la obra se ha enfatizado en la evaluación de los aprendizajes y de todas formas, se ha compartido la experiencia de apoyo al estudiante, el apartado de retroalimentación al estudiante o bien queda a un nivel teórico o no logra el mismo nivel de profundidad y especificidad observado en los apartados precedentes. Se evidencia un énfasis hacia una mate-matización de la retroalimentación, centrada en el acierto/error más que en una retroalimentación que promueva en el estudiante tanto la motivación como la posibilidad de continuar avanzando en su aprendizaje.

Finalmente, el quinto apartado sistematiza una experiencia de apoyo a la realización de tests estandarizados (SMART) en la Universidad de Liège promovido por Dieudonné Leclercq para controlar problemáticas en el trato de los datos de las evaluaciones. La experiencia se sistematiza, no sólo desde sus resultados, sino desde sus orígenes y procedimientos. Se presenta el equipo conformado, la estructura y algunos ejemplos de formularios (*formuloms*). Este capítulo, que para algunos podría resultar anecdótico, resulta de especial relevancia para aquellos que están a cargo de dirigir o administrar instituciones donde se requiere evaluación. Una experiencia de este tipo, es digna de ser revisada y eventualmente tomada como ejemplo para implementaciones contextualizadas a las realidades locales, en términos de promover una evaluación con menos sesgos y que cumpla con la función de monitoreo del aprendizaje.

El trabajo de Leclercq y Cabrera, efectivamente es fiel a su nombre *Ideas e Innovaciones*, toda vez que resulta en una propuesta de diversos modelos, formas y estrategias para enfrentar la evaluación desde una óptica innovadora que se focaliza en distintas dimensiones de la evaluación. Así, constituye una obra integradora que no intenta defender una propuesta en particular, sino más bien realiza un intento por tomar de cada paradigma o enfoque, lo mejor de la evaluación en beneficio del aprendizaje de los estudiantes y del progreso de las instituciones. La mirada interdisciplinaria, la presentación de ejemplos, la discusión y la profundización en un lenguaje simple, claro y definido, contribuyen a que la obra resulte en un material, por lo menos, interesante para docentes de distintos niveles educativos y para quienes se encuentran a cargo de liderar instituciones de educación.